



EDITORIAL

(Intervención del señor Presidente de la República, Virgilio Barco Vargas con ocasión del ascenso del señor General Alfredo Ortega Caicedo, de la Fuerza Aérea Colombiana. Bogotá D.E., 16 de junio de 1988)

EL EGOISMO

Una receta que facilita el triunfo de los terroristas

El ascenso al más alto grado del Escalafón Militar conferido al señor General Alfredo Ortega Caicedo es una oportunidad para destacar no solamente los merecimientos que lo han conducido a esta distinción, sino también el papel que cumple la institución a la cual le ha entregado sus esfuerzos.

El General Ortega Caicedo, el oficial más antiguo en las filas de los pilotos militares activos de Colombia, se ha desempeñado en diversas áreas de la actividad aeronáutica. En todas ellas ha demostrado su consagración al trabajo, su interés por mantener y actualizar sus conocimientos y su extraordinaria capacidad para llevarlos a la práctica.

La Fuerza Aérea Colombiana cumple con las misiones necesarias en los planes operacionales de las Fuerzas Armadas, así como en la colaboración para los objetivos sociales del Gobierno Nacional.

El orden público ha recibido atención preferencial

Como claramente lo expresó en su reciente carta, el señor Ministro de Defensa, el orden público ha recibido la atención

preferencial que requieren las circunstancias y que exige la complejidad de las múltiples formas de violencia existentes. Hay limitaciones legales, es cierto, que dificultan el trabajo de los servicios de inteligencia, trabajo que es fundamental para combatir la subversión en todas sus formas. Los problemas de otro orden que obstaculizaron la acción de las Fuerzas Armadas en el pasado, están siendo superados.

El aumento del pie de fuerza, el fortalecimiento presupuestal, el soporte moral y político a la patriótica tarea de los soldados y policías de Colombia y de toda la oficialidad, son hechos patentes. Las demoras burocráticas son reales. También contra ellas luchamos y no debilitan la firme decisión del Gobierno de dominar la subversión.

La defensa de la democracia: una tarea de toda la sociedad

La ciudadanía confía en la seguridad que las Fuerzas Armadas le proveen y en la eficiencia en el cumplimiento de su función de defensa de nuestro territorio y de nuestras instituciones.

Sin embargo, esta última no es una tarea que se confía exclusivamente a las Fuerzas Armadas. La Defensa de la Democracia corresponde a toda la sociedad y todos sus sectores tienen responsabilidades que cumplir. La Constitución Nacional así lo estipula para los tiempos de normalidad.

Con mayor razón en momentos difíciles como los que atraviesa la Nación, cuando su sistema político enfrenta amenazas, la sociedad debe rechazar a los enemigos de los principios democráticos que ha hecho suyos desde hace más de 150 años. El terrorismo armado o el que se hace por diversas formas y por distintos agentes, sólo puede tener éxito si logra encauzar el comportamiento de grupos de intereses particulares en la dirección que les conviene, para lograr la desestabilización, la propagación del miedo y la consolidación de un clima de incertidumbre.

Los actos terroristas son actos de guerra

Así lo demuestra la experiencia de otras naciones que han sido golpeadas por el terrorismo. El Reino Unido, Francia, Italia, Alemania, España y Canadá han sufrido este

flagelo y les ha tomado algún tiempo controlarlo. Esas naciones nos enseñan que los actos terroristas son actos de guerra y como tales deben ser enfrentados no sólo por la fuerza pública sino por la sociedad civil.

Flaco servicio prestan entonces quienes les hacen el juego a los terroristas, al convertirse ellos mismos en terroristas sicológicos, al adoptar actitudes y formular declaraciones que, en lugar de llevar tranquilidad, crean el desconcierto.

Si algunos privilegiados, en su ciego egoísmo, creen que la guerra de los terroristas se enfrenta magnificando sus crímenes, declarándose en pánico, propiciando una crisis institucional, desconociendo la voluntad popular, para erigirse en personeros de un mandato que no tienen, pueden estar seguros que así han encontrado la receta para facilitar el triunfo de los terroristas.

Qué cómodo resulta proclamar con toda frialdad que ellos están dispuestos a poner el dinero para librar esta lucha pero, esp sí, que otros pongan la vida, la de sus hijos, la de sus hermanos y la propia.

No es una guerra de los hijos de la pobreza

Y qué cómodo resulta denunciar desde los cocteles a las Fuerzas Armadas de Colombia para reclamarles más acción, cuando las manifestaciones de solidaridad han brillado por su ausencia, cuando los soldados de la patria han sido vilipendiados o son asesinados vilmente.

Qué fácil resulta pedir que los hijos de la pobreza y de la injusticia social sacrifiquen sus vidas para que los privilegiados de siempre sigan gozando de más comodidades y de más riquezas.

*Hasta cuándo tendremos que soportar tanto egoísmo!
Hasta cuándo tendremos que tolerar tanto cinismo!
Hasta cuándo tendremos que contemplar tanta arrogancia!*

En nombre del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, hago llegar un saludo de congratulación al señor General Alfredo Ortega Caicedo, a su distinguida familia y al personal que integra la Fuerza Aérea Colombiana, porque al recibir las nuevas responsabilidades, sin duda sabrá atenderlas exitosamente.